

Sor Justa Domínguez de Vidaurreta e Idoy, VENERABLE

CELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS, 3-VI-2018

El día del Corpus del año 1939, 8 de junio aquel año, el antiguo Hospital san Nicolás de Convalecientes se convertía en Casa Provincial. La anterior ubicada en la calle Jesús, 3, había sido destruida durante la guerra civil. Alentada por la fuerza de la Eucaristía, Sor Justa como visitadora provincial tomaba posesión de la misma con la celebración de la Eucaristía y una sencilla procesión por los pasillos y patios con la custodia. Todavía estaban las hermanas del Seminario y las formadoras en Sangüesa (Navarra), donde se habían refugiado. Con este relato inició la homilía Mons. Martínez Camino, tras el saludo y agradecimiento a Sor Eugenia y consejo provincial por la invitación a presidir la celebración.

Casi 80 años después, el día tres de junio, fiesta del Corpus Christi, en el mismo lugar celebrábamos la Eucaristía con una solemnidad especial. En el ambiente dominaban el gozo y la gratitud sobre la reparación. Se palpaba y se sentía la alegría desde el amanecer. El Papa Francisco había firmado el 14 de abril el Decreto de Venerable reconociendo en Sor Justa Domínguez de Vidaurreta a una Hija de la Caridad ejemplar por su virtud heroica. Familiares, hermanas, devotos y miembros de la Familia Vicenciana nos reunimos para dar gracias a Dios con la celebración de la Eucaristía presidida por D. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar y responsable de la pastoral de la santidad en la archidiócesis de Madrid. Le acompañaron otros dos obispos: Mons. Kay Schmalhausen, obispo prelado de Ayaviri, diócesis sufragánea de Puno (Perú) y Mons. Raúl Chau, obispo auxiliar de Lima, ambos interesados por la marcha del proceso de canonización del siervo de Dios Emilio Lissón Chávez, misionero paúl peruano fallecido en Valencia en 1961, cuya causa se está llevando en España.

Concelebraron con los obispos: D. Alberto Fernández Sánchez, delegado episcopal de las Causas de los santos de la archidiócesis y otros siete misioneros de la Congregación de la Misión, el visitador de la Provincia de san Vicente, los dos directores provinciales de Madrid, el superior de la Comunidad de la Basílica La Milagrosa, un misionero de la provincia de Zaragoza acompañado de otro indio y el asesor actual de JMV. Actuó como maestro de ceremonias D. Manuel Fanjul, director de publicaciones de la CEE y como acólitos D. Gonzalo Ortigoso, D. Javier Cremades y un alumno de Marillac. Se unieron a la celebración alrededor de treinta familiares de la Venerable, venidos de Navarra y Madrid, entre ellos Sor Elodia Domínguez de Vidaurreta que vino con una compañera desde Zaragoza. Junto a más de 200 hermanas, participaron también algunos devotos y admiradores de la Venerable. El coro provincial armonizó los cantos de la Eucaristía con gran dosis de entusiasmo y acierto musical.

El ambiente de gozo y gratitud unía los corazones. La acogida en la portería preparaba el canto de la procesión de entrada: *Urgidas por la caridad de Cristo nos reunimos en nombre del Señor*. La monición de entrada nos convocaba a dar gracias a Dios Padre por el don de la Eucaristía, el amor y pasión de Sor Justa por

Jesucristo y la declaración de Sor Justa como Venerable. Con solemnidad propia de la presencia del misterio de Dios entre nosotros se desarrolló la procesión de entrada solemne, la Liturgia de la Palabra propia de la fiesta del Corpus y el resto de la celebración. Concluida la lectura del texto evangélico, el delegado de las Causas de los santos procedió a la lectura del Decreto pontificio.

El inicio del mismo está ambientado con la cita del número 20 de la carta Apostólica del Papa Francisco: *Misericordia et Misera*: “*Estamos llamados a hacer crecer una cultura de la misericordia, basada en el descubrimiento del encuentro con el otro: una cultura en la que nadie mira al otro con indiferencia, ni mira hacia otro lado cuando ve el sufrimiento de los hermanos*”... *La Sierva de Dios Justa Domínguez de Vidaurreta e Idoy ha sido un insigne testimonio de esta cultura de la misericordia: Nunca su corazón, animado de un amor extraordinario, se cerró al sufrimiento de los hermanos y nunca sus ojos se distrajeron de ver en ellos el rostro del Esposo.*

A todos los participantes nos gustó mucho este enclave dentro de la cultura de la misericordia, que refleja muy bien la vida de la Venerable. En la homilía, Mons. Martínez Camino hizo una excelente y profunda reflexión sobre un párrafo del decreto: *La personalidad amable y fuerte de la Sierva de Dios se conjugó admirablemente con una profunda espiritualidad que dio origen a un estilo de vida desbordante de caridad...* Su comentario se centró sobre algunos hechos de la vida de Sor Justa y dos textos de sus cartas circulares, una de 1953 y otra de 1957: «*No olvidemos que la prodigiosa fecundidad de las obras de San Vicente, no tanto proviene de su asombrosa actividad, cuando de su pureza de intención, de su espíritu de fe, de su unión con Dios... Nuestra amada vocación abarca la vida espiritual completa, que tiene su parte activa y su parte contemplativa... No olvidemos, en fin, que toda la actividad reunida, de la Iglesia y del mundo, no ha hecho tanto como la divina ociosidad de los brazos clavados de Jesús en la Cruz*» (1953) ... «*La santidad de las almas que nos están confiadas depende de nuestra santidad personal; porque nunca damos lo que decimos o hacemos, sino lo que somos*» (1957).

Terminada la Eucaristía, los concelebrantes, Visitadoras de las provincias de san Vicente y santa Luisa con las hermanas consejeras y la vicepostuladora fueron a hacer una oración ante el sepulcro de Sor Justa y a visitar la habitación donde murió, que conserva varios objetos y recuerdos de la Venerable.

En ambiente distendido y familiar, cercano y gozoso a la vez, tomamos un pisolavit fraterno en el que participamos todos: concelebrantes, familiares, hermanas y devotos con un comentario común: *¡Qué bien ha salido todo!*

Sor M^a Ángeles Infante, HC

Vicepostuladora